

LA MORFOLOGÍA DEL CAUSATIVO, APLICATIVO
Y FRECUENTATIVO DEL NÁHUATL EN TLACOTENCO,
MILPA ALTA, D. F.

FRANCISCO MORALES BARANDA

La lengua es una forma de entender el mundo y no un repertorio arbitrario de símbolos.

Jorge Luis Borges

Antes de abordar el tema del citado título, quisiera hacer algunas consideraciones de carácter histórico, gramatical y lingüístico sobre el náhuatl. Es bien sabido que este idioma entre todas las lenguas indígenas del continente americano es probablemente el que ha sido objeto de más abundantes estudios y publicaciones, tanto en lo que toca a la estructura gramatical y otros aspectos de su forma clásica como en relación con sus distintas variantes dialectales. En el prefacio que presenta Miguel León-Portilla al *Compendio de la gramática náhuatl* de Thelma Sullivan, expresa que pasan de 30 las “artes” elaboradas durante el periodo virreinal y son todavía numerosas las gramáticas que, para estudiosos de lengua castellana, francesa, inglesa y alemana, han salido a la luz durante el último siglo y medio.¹

A tales obras debe añadirse la amplia gama de trabajos más específicos de carácter fonológico, ortográfico, morfológico, lexicográfico, así como sobre diversos aspectos sintácticos, toponímicos y etimológicos. En conjunto, pasan de 450 las publicaciones hasta ahora registradas cuyo tema es precisamente el conocimiento del náhuatl clásico o de sus distintas formas dialectales.² Por otra parte, mucho más copiosas son las publicaciones en las que estudian textos nahuas de toda índole. Me refiero a aquellos que incluyen la transcripción de antiguas composiciones de tema literario, histórico y religioso, muchas veces de origen prehispánico, como las cartillas, catecismos, confesionarios,

¹ Thelma D. Sullivan, *Compendio de la gramática náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, prefacio.

² Ascensión Hernández de León-Portilla, “Bibliografía lingüística náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. x, 1972, p. 409-441.

versiones de la Biblia y sermonarios aparecidos durante los siglos de la Colonia. A esto se suman las piezas representables, recogidas moderadamente por los etnólogos y las composiciones literarias de autores contemporáneos.

Desde el punto de vista histórico, hay indicios de que una variante de esta lengua se habló ya en Teotihuacan, es decir, en el periodo clásico mesoamericano (siglo III-IX d. C.) en la gran metrópoli que parece haber tenido una población formada por gente de diversos orígenes. Vivían en ella verosíblemente grupos cuyo idioma era una variante del náhuatl en la que no existió el fonema *-ll-*. Entre los testimonios que pueden aducirse en apoyo de esto hay uno derivado del hecho, bien documentado, de la dispersión de esos teotihuacanos tras el abandono de su metrópoli hacia el siglo VII d. C. Sus descendientes, conocidos como nahuapíiles (nahuas de noble linaje), se fueron estableciendo en distintos lugares: primero en Cholula y después en sitios de Veracruz, Chiapas, Guatemala, El Salvador y Nicaragua. De esa temprana dispersión subsisten hasta hoy sobrevivientes en algunas de las áreas mencionadas, incluyendo El Salvador.

Gracias a las tradiciones que conservaron a la perduración entre los dichos píiles de esa variante lingüística ha podido establecerse su vinculación con Teotihuacan.³

El náhuatl propiamente dicho (con el fonema *-ll-*) se impuso durante la etapa tolteca (siglos X-XI d. C.) El periodo imperial de los toltecas contribuyó grandemente a su difusión como *lengua franca* en la zona central de Mesoamérica. Al ocurrir la ruina de Tula hacia el siglo XII d. C., se produjeron nuevos procesos migratorios que ampliaron aún más la vigencia geográfica del náhuatl.⁴

Finalmente, durante el periodo que precedió a la confrontación con los “hombres de Castilla”, el náhuatl logró su máxima expansión prehispánica por obra de las conquistas consumadas por los señoríos integrantes de la Triple Alianza formada por México-Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan. Fueron sobre todo los mexicas de México-Tenochtitlan los que, con sus armas y por la vía del comercio, implantaron el náhuatl en apartadas regiones del territorio que abarca la República Mexicana.

³ Wigberto Jiménez Moreno, “Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica”, *El esplendor del México antiguo*, México, Centro de Investigaciones Antropológicas, II, V, 1959, p. 1054-1055.

⁴ Ascensión Hernández de León-Portilla y Miguel León-Portilla, “Estudio introductorio”, en Andrés de Olmos, *Arte de la lengua mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002, p. VII.

En relación al título de este ensayo, Valentín Peralta Ramírez,⁵ comenta en su estudio “El causativo -tia y el honorífico -Itia. Un problema para el análisis de los registros del habla náhuatl”, que uno de los elementos morfosintácticos más frecuentes en la expansión morfológica del verbo náhuatl son los morfemas: causativo, aplicativo, benefactivo y honorífico.

Cada uno de estos morfemas aumenta el número de argumentos en el verbo y puede por lo tanto cambiar la topicalización del agente o del paciente, o bien matizar el carácter social de los participantes. Estos morfemas se presentaron de manera independiente con el radical verbal, pero también es común que lo hagan en formas combinadas, tales como: causativo-aplicativo, aplicativo-benefactivo, aplicativo-honorífico y causativo-aplicativo-benefactivo. De esta manera, el número de argumentos en el verbo va a variar dependiendo del radical verbal: intransitivo, transitivo o bitransitivo.⁶

En las gramáticas del náhuatl clásico (Carochi 1979, p. 63-57; 1983 (1645); Andrew, 1975, p. 85-117; Launey, 1992, p. 177-202) se han establecido como principios básicos para la formación del causativo dos elementos morfoalofónicos que son: *tia*, para los verbos intransitivos, e *Itia*, para los verbos transitivos. Ejemplo:

1. *Nichoca* (verbo intransitivo): lloro.
Nitechchoctia (causativo-factitivo): yo hago que alguien lllore.
Nitechchoctia (causativo-frecuentativo): yo hago que alguien lllore de manera constante.
Nitechquilia (aplicativo): yo lloro por alguien.
2. *Nitlacua* (verbo transitivo): como algo.
NimitzcuaItia in nacatl (causativo-factitivo): te hago comer carne.
Niccualia in nacatl (aplicativo): como la carne de otro.

Estas formas del verbo *nichoca* (lloro), son usadas en el lenguaje cotidiano de los nahuablantes de Santa Ana Tlacotenco, Delegación Milpa Alta, D. F. en la actualidad. Haciendo un estudio comparativo con la forma dialectal del náhuatl de Amanalco, Estado de México, en relación al causativo y aplicativo, se puede observar cierta diferencia, ya que en esta región dicen *chocaItia*, que para nosotros los tlacotenses no es usual.

⁵ Valentín Peralta Ramírez, “El causativo -tia o el honorífico -i:tia. Un problema para el análisis de los registros de habla náhuatl”, en José Luis Moctezuma y Jane H. Hill (eds.), *Avances y balances de lenguas yutoaztecas. Homenaje a Wick R. Miller*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2001 (Colección Científica, 438), p. 399.

⁶ *Ibidem*, p. 399.

¿Qué es el causativo?

El causativo o factitivo, es una forma verbal que expresa que el sujeto hace que la acción se ejecute en lugar de ejecutarla él mismo directamente, es decir, el sujeto del verbo causativo representa al “causante” o “causador” de la acción, por lo que todo verbo causativo debe tener al menos dos argumentos: el de agente y el de paciente. Así, los verbos intransitivos que llevan el causativo pasan a funcionar como verbos transitivos, adoptando un segundo argumento, que en este caso será el de paciente, mientras que los verbos transitivos adquieren un tercer argumento, que puede ser el de dativo o el de benefactivo,⁷ como se podrá ver en los siguientes ejemplos:

1. *Nichoca* (lloro) (verbo intransitivo).
Choca (llorar): habla de alguien que llora.
Quichoctia (hace llorar): hace referencia al que llora y al “causante” que lo hace llorar.
2. *Nicchihua* (hacer, yo lo hago).
Nimitzchichuaitia (yo hago que tú lo hagas) (causativo): Obligar, a quien se le obliga, y de lo que va a hacer.

¿Qué es el aplicativo?

Esta forma verbal significa realizar la acción para otra persona, a otro o por otro; también denota una acción que priva a alguien. El *Arte de la lengua mexicana* del padre Carochi, en el capítulo XIV, correspondiente a los verbos aplicativos, comenta: “El verbo aplicativo es el que ordena la acción del verbo a otra persona, o cosa, atribuyéndosela por vía de daño, o provecho, quitándosela, o poniéndosela o refiriéndosela de cualquier manera que sea, como se entenderá”.⁸

Veamos algunos ejemplos que se expresan actualmente en el habla cotidiana de Santa Ana Tlacotenco, Delegación Milpa Alta, D. F.

1. *In ichtehqui quintlacuihcuihiah in nehenqueh*. El ladrón quita a los caminantes de lo que llevan, que como son varias cosas, se duplica la sílaba *cui*, con saltillo en la primera sílaba forma en que se pronuncia en dicha comunidad.

⁷ *Ibidem*, p. 401.

⁸ Horacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, cap. XIV, p. 63.

2. *Nitenotza* (llamo a alguien). Su aplicativo: *nicmonochilia* (yo lo llamo) (reverencial).
3. *Xicnotza* (llama a mi hijo). Su aplicativo: *xinechnochili nopiltzin* (llámame a mi hijo). Quiero aclarar que en Tlacotenco suele decirse el aplicativo de la siguiente manera: *xinechmonochilili nopiltzin* (llámame a mi hijo).
4. *Nitlacualchihua* (yo hago comida). Su aplicativo: *niquintlacualchihuiliah in nopilhuan* (yo hago la comida para mis hijos). Menciono un ejemplo, citado por Carochi, ya que me parece interesante.
5. *Nitellanochlia* —dice Carochi— es ser alcahuete de otro, porque el que hace este oficio, llama una persona para otra. Otro ejemplo es:
6. *Tictlanochilia in mohueltiuh* (eres alcahuete de tu hermana).⁹

El reverencial en Tlacotenco

Deseo mencionar el uso del honorífico o reverencial en mi comunidad Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta, D. F., con algunos ejemplos. El sistema reverencial náhuatl, llamado también honorífico, se extiende prácticamente a todas las entidades de la lengua.¹⁰ Es difícil determinar si representa un sistema plenamente reverencial como el español que “ensancha” al interlocutor utilizando “usted” para la segunda persona, o si se trata de sentimientos que desbordan los límites del respeto. De hecho, el sistema honorífico náhuatl se tiñe de afectividad y a veces se observan casos en los cuales la ternura se impone al respeto. Las reglas de su utilización de las relaciones familiares son muy precisas: el padre usa el reverencial en circunstancias específicas cuando se dirige a sus hijos o a su mujer. Ésta lo utiliza cuando se dirige a su marido, así como los hijos cuando se dirigen a su padre.

Fuera del hogar, las relaciones jerárquicas marcan la modalidad de utilización del reverencial, y este empleo matizado del sistema afectivo reverencial es de gran riqueza expresiva, por lo menos en el uso actual del reverencial en Tlacotenco. Consiste, en términos generales, en una magnificación de las entidades lingüísticas por medio de morfemas léxicos o gramaticales.

⁹ *Ibidem.*, p. 63v.

¹⁰ Patrick Johansson K., *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 77-78.

El sufijo *tzin*, se aplica a:¹¹

- Nombres comunes: *calli* (casa): *-caltzin* (casita).
- Nombres propios: *Quiahuitl* (lluvia con viento): *-Quiauhtzin*.
- Adjetivos calificativos: *iztac* (blanco): *-iztactzin*.
- Adjetivos numéricos: *ce* (uno): *-cetzin*.
- Adjetivos interrogativos: *quen* (cómo): *-quentzin*.
- Pronombres personales: *tehuatl* (tú): *-tehuatzin*.
- Pronombres indefinidos: *occe* (otro) *-occeztzin*.
- Adverbios: *oc achi* (más) *-oc achitzin*.
- Locuciones prepositivas: *motloc* (cerca de ti) *-motloctzinco*.

Aplicación de los verbos

El reverencial se aplica en náhuatl a la segunda y tercera persona del singular y del plural, y se forma generalmente para los verbos transitivos con el prefijo reflexivo *-mo-* más los sufijos aplicativos *-lia*, *-huia*; para los intransitivos, utilizando los sufijos causativos *-tia*, *ltia*, y para la modalidad reflexiva con el sufijo *-tzino*. Veamos los siguientes ejemplos:¹²

- ...mo...+ *-tia*: *ticmati* (tú sabes) = *ticmomachitia*-causativo
- ...mo...+ *-ltia*: *ticnequi* (tú deseas) = *ticmonequiltia*-causativo
- ...mo...+ *-lia*: *ticmaca* (tú das) = *ticmomaquilia*-aplicativo
- ...mo...+ *-huia*: *ticlahpaloa* (tú saludas) = *ticmollahpalhuia*-aplicativo
- ...mo... + *-tzinoa*: *moyahua* (se queda) = *mocauhtzinoa*-reflexivo

Doy un ejemplo de expresión reverencial, centrada en el respeto y afectividad: *Auh in piltzintli, in conetzintli in oc tototzin, in oc atzintli in aya quimomachitia* (y a los niñitos y los bebitos que son aún pajaritos, que son aún gotitas de agua, que aún no saben nada).¹³

Notemos desde ahora la particularidad de un sistema que reúne, en una misma expresión lingüística, conceptos aparentemente tan distintos como son el respeto y la ternura.¹⁴

¹¹ *Idem*.

¹² *Ibidem*, p. 78.

¹³ *Idem*.

¹⁴ *Ibidem*, p. 79.

Conclusión

El aspecto histórico-lingüístico del náhuatl justifica las variantes dialectales que en la actualidad perviven. Todas estas variantes representan el rostro del pueblo náhuatl; en sentido metafórico, les dota de “un rostro y un corazón” (*in ixtli, in yollotl*).

Han sido numerosos los estudios que abordan al náhuatl clásico. Hoy en día el reto es mirar a las variantes del náhuatl y comenzar a conocer con mayor profundidad los regionalismos de la lengua.

El náhuatl de la región de Santa Ana Tlacotenco, situada al sur de la ciudad de México, presenta rasgos peculiares y a la vez estrecha semejanza con el náhuatl clásico.

La lengua náhuatl es una lengua polisintética, es decir, aglutinante o, como bien lo refiere el doctor Miguel León-Portilla, “incorporante”. Dicha característica de la lengua se manifiesta en la morfología del causativo, aplicativo y frecuentativo.

El análisis gramatical, morfológico y semántico del causativo, aplicativo y frecuentativo alude a los elementos morfosintácticos que distinguen a cada uno y su aplicación en los verbos según el tipo de éstos.

Se han establecido como principios básicos para la formación del causativo dos elementos: *tia* y *-tia*; y para el aplicativo: *-lia*. Cada uno de estos morfemas se presentan de manera independiente con el radical verbal, pero se pueden hallar estrechamente relacionados cuando se combinan.

La versatilidad de la lengua permite que el habla de los nahuas se matice con sonidos en reverencial u honorífico. Este elemento, además de su sentido fonético, mantiene el respeto de los antiguos mexicanos y de los que hoy en día recuerdan, viven y sienten la palabra de Mexihco-Tenochtitlan. Los portadores de este legado cultural mantienen la armonía que hay entre los seres humanos, la naturaleza y aun las cosas, las cuales también se reverencian.

Nótese la particularidad de la lengua náhuatl como un sistema lingüístico cuyo contenido hace de su lenguaje una rica expresión.

Termino aludiendo las palabras de Fernando Savater en su obra *El valor de educar*: “la lengua es la primera enseñanza y la llave para abrirnos la puerta al conocimiento”.